

31. Mercado - Madre del Aprendizaje

- 31. Mercado - Madre del Aprendizaje

31. Mercado - Madre del Aprendizaje

Capítulo 031 Mercado

Zorian observaba la cara sonriente de su adversario, mientras su propio rostro era una máscara impasible y sin expresión. Este era el momento decisivo. La última ronda determinaría quién sería el vencedor, sin duda alguna. Su oponente creía que tenía a Zorian acorralado, pero Zorian poseía un arma secreta: ya había espiado sus pensamientos y sabía que ya había ganado.

Después de todo, las reglas del juego de cartas estaban bastante claras.

“Doce de calabazas,” dijo Zorian colocando su última carta sobre la mesa. La expresión del hombre se borró al instante. Zorian intentó mantener una actitud fría, aunque probablemente sonrió al menos un poco.

“¡Maldito sea! ¿Cómo tienes tanta suerte?!” masculló el hombre, golpeando con la mano su propia carta, que era una escasa siete de robles, insuficiente para ganar, mientras tomaba un trago del vaso de licor fuerte que tenía a su lado. Bebía demasiado en opinión de Zorian, y sus pensamientos se volvían cada vez más confusos a medida que pasaba el tiempo, dificultando su lectura mental... y aunque esto hacía que fuera más difícil para él leerlo mediante poderes psíquicos, también lo hacía peor en el juego. Probablemente no necesitaba hacer trampa para ganar los últimos dos juegos, pero hacer trampa era en cierta forma el objetivo principal; se unió a la partida para practicar sus habilidades de lectura mental en un entorno real, no para ganar dinero a costa de víctimas desprevenidas.

“Bueno, esto es todo por mi parte,” dijo Zorian levantándose. “Ha sido divertido, pero tengo que marcharme ahora.”

“¡Eh, no puedes simplemente irte ahora!” protestó el hombre, frunciendo el ceño. “¡Eso no se hace así! ¡Debes darme la oportunidad de recuperar mi dinero!”

“Orinus, estás borracho,” intervino uno de los otros hombres en la mesa. Los dos habían abandonado la partida hacía tres juegos, pero todavía se quedaban para charlar, beber y actuar como jueces y custodios del dinero. “No perdiste nada. Es el chico quien acaba de recuperar el dinero que perdió en la partida anterior. Nadie tiene que pagarle a nadie nada.”

“Sí, los últimos cinco juegos han sido básicamente por nada,” agregó el otro hombre.

Zorian asentó con la cabeza. Incluso con la lectura mental a su favor, algunas manos simplemente eran imposibles de ganar. Además, intencionadamente había perdido unos cuantos juegos para no

levantar sospechas de trampa en sus compañeros. “Estamos a mano en este momento, y realmente tengo que irme, así que es un buen momento para detenerse,” explicó. “Pero si estás tan desesperado por un revancha, siempre puedo quitarte el dinero en otra ocasión. Me quedaré en la ciudad durante un mes entero.”

“¡Me vas a quitar mi dinero, ja! La única razón por la que aún no estás en calzoncillos es porque eres inmune a mi técnica secreta,” gritó Orinus a medias.

Otro de los hombres soltó una carcajada por la diversión. “¿Que ahora la técnica secreta es emborrachar al novato?”

“Oye, amigo, no reveles todos mis trucos a los extranjeros... ¿Qué clase de amigo eres tú?” protestó Orinus.

Después de unos minutos más de disputa y rechazar invitaciones a bebidas alcohólicas, Zorian logró finalmente excusarse. Sin hacer caso a las preguntas murmuradas de Orinus sobre su masculinidad, debido a su negativa a beber algo remotamente alcohólico, salió de la posada y empezó a buscar en las calles de Knyazov Dveri un rincón apartado desde donde pudiera teleportarse sin ser visto. El juego había sido sorprendentemente divertido y útil para su entrenamiento en magia mental, pero no mentía cuando decía que debía marcharse. El momento era crucial para lo que tenía en mente.

En el reinicio anterior, descubrió que la mayoría de los magos de almas en la lista de Kael habían desaparecido o muerto recientemente. Por supuesto, eso resultaba sumamente sospechoso; existía una alta probabilidad de que todo estuviese de alguna manera relacionado con el ciclo temporal, lo cual significaba que debía averiguar más al respecto. Lamentablemente, durante el último reinicio cometió el error de contarle a Vani sobre las desapariciones, y esta generó tal alarma que la policía se encontraba merodeando en cada rincón en busca de pistas potenciales. En consecuencia, Zorian se vio obligado a dejar ese asunto de lado y esperar al siguiente reinicio para iniciar su propia pesquisa.

Justamente eso hizo en cuanto despertó en Cirin y pudo salir sin que Madre y Kirielle provocaran un caos. Como sospechaba, prácticamente todos los magos de almas ya se habían ido, incluso ese mismo primer día. Parecía que lo que les había ocurrido había estado sucediendo mucho antes de que existiera el ciclo temporal. Solo había dos excepciones: los dos magos que en el reinicio anterior estaban confirmados muertos, estaban vivos y en buena condición al comenzar el nuevo ciclo. El primero, un sacerdote llamado Alanic Zosk, especializado en luchar contra los no-muertos, simplemente había sido hallado muerto, sin causa aparente, unos días después del reinicio. El segundo era Lukav Teklo, un alquimista que dominaba la magia de la transformación. Había sido muerto por jabalíes cerca de su casa la noche del segundo día del ciclo.

Por supuesto, Zorian pretendía conversar con ambos, lo que requería salvar sus vidas. El alquimista era prioritaria, ya que murió antes y su causa de muerte era conocida y fácilmente prevenible. Por ello, apresuró su salida del juego; si lograba sincronizar bien sus movimientos, llegaría a la casa del hombre una o dos horas antes de su fatídico paseo fuera del pueblo. Si malgastaba el tiempo o sus acciones de algún modo aceleraban la marcha del alquimista... bueno,

siempre quedaban los futuros reinicios. No era como si el hombre muriera para siempre.

Podría haber contactado con él antes para advertirle, supuso, pero ¿cómo explicarle su conocimiento del ataque? Solo se haría parecer sospechoso. Además, en realidad quería que ocurriera el ataque. Dudaba que esos jabalíes regulares lo hubieran atacado, por lo que quería examinarlos de cerca... y además, el hombre sin duda sería mucho más útil si lo encontraba Zorian como un salvador que lo protegía de un hato feroz de jabalíes, en lugar de aparecer simplemente en su puerta sin aviso.

Tras teletransportarse justo afuera de la casa del hombre y asegurarse de que el alquimista aún estuviera en su morada, Zorian se preparó para esperar, procurando mantenerse fuera de vista de cualquier ventana. Si había algo en pueblos tan pequeños como aquel que nunca faltara, eran las ancianas entrometidas que no tenían nada mejor que hacer que vigilar las calles en busca de algo fuera de lo común. Honestamente, algunas de las viejas en Cirin se pasaban casi todo el tiempo luciendo en sus alféizares, observando a todos los que cruzaban su dominio... Perdí la cuenta de cuántas veces le metieron en problemas con sus padres por olvidarse de su presencia en su descuido.

No tuvo que esperar mucho. Apenas treinta minutos después de haberse instalado, el alquimista salió de su casa. Entonces, fue una suerte que hubiera llegado temprano. Zorian rápidamente lanzó un hechizo de invisibilidad sobre sí mismo y empezó a seguir al hombre desde la distancia. Con suerte, permanecía lo suficientemente lejos para que no le pareciera sospechoso cuando Zorian irrumpiera en escena en el primer signo de problema, aunque eso no podía asegurarse. No se sentía cómodo poniéndose aún más lejos de él, por miedo a que lo mataran antes de que pudiera acudir en su ayuda. Dependiendo de qué tan insensible y capaz en combate fuera el hombre, podría verse sobrepasado en segundos.

Y el ataque mismo parecía inevitable en cualquier momento. El informe que revisó en el último reinicio decía que el hombre había sido asesinado justo a las afueras del pueblo, y Lukav inmediatamente se dirigió rápidamente hacia la carretera principal que conducía a la siguiente comunidad. Con cautela, Zorian sacó su vara de hechizos y llevó su sentido mental al límite para localizar a los atacantes antes de que pudieran atacar.

No encontró nada fuera de lo común, y quedó igual de sorprendido que el alquimista cuando un grupo de jabalíes salió de la línea de árboles y se lanzó contra el hombre. Ambos se quedaron paralizados por un segundo, y antes de que alguno pudiera reaccionar, los jabalíes ya habían recorrido la mitad de la distancia que los separaba del alquimista.

Avergonzadamente, fue el alquimista quien reaccionó primero. Con un movimiento ensayado, arrojó una botella de alguna sustancia al camino del rebaño que se aproximaba y cayó al suelo de inmediato. Al carecer de los reflejos del alquimista y pensar que estaba demasiado lejos para ser afectado por la bomba, Zorian optó simplemente por activar la invisibilidad y levantar un escudo frente a él como precaución. Eso resultó ser un error, pues la explosión ensordecedora de luz y sonido lo dejó aturdido, con destellos y manchas en la visión durante los siguientes segundos.

Cuando logró volver en sí, vio que el efecto de la bomba sobre los jabalíes había sido decepcionante: habían sido lanzados por la explosión (al igual que el propio alquimista, que había juzgado mal la distancia en su pánico), y el jabalí líder, atrapado en el centro de la detonación, había sido destrozado en pedazos, pero los demás ya estaban de pie y se dirigían hacia su objetivo. Incluso el que tenía una pata rota seguía taponándose hacia el alquimista aturdido y ensangrentado, sin inmutarse por lo que debería haber sido un dolor insoportable.

No hicieron ningún ruido, no temían los sonidos fuertes ni la luz brillante, e ignoraban por completo heridas severas, como si no existieran. Así que mucho para la idea de que eran animales comunes y corrientes. Bueno, quizás sospechaba que algo así podría ser. Rápidamente, con la intención de detenerlos y evitar que mataran al otro hombre, lanzó una lluvia de cinco misiles mágicos contra los jabalíes más cercanos al alquimista caído. Más que perforantes, eran de impacto; si tenía razón en lo que realmente eran estas criaturas, los agujeros en sus cuerpos ni siquiera los detendrían. Los misiles fueron diseñados solo para alejarlos de su objetivo y darle tiempo a Zorian de lanzar otro hechizo, más poco convencional y que no llevaba en su vara de hechizos. Ah, y tal vez para desviar su atención hacia él, aunque no creía que logran cambiar de blanco. Estaban claramente enviados para acabar con un hombre en particular.

Los impactos en los flancos, haciendo que rodaran y se tambalearan. Como sospechaba, inmediatamente se levantaron como si nada hubiera pasado, y los otros cuatro siguieron corriendo tras el alquimista. Sin embargo, él ya había terminado su hechizo, haciendo que un gran disco luminoso de fuerza se materializara entre sus manos.

El disco cortante era un poderoso hechizo de corte, sorprendentemente eficiente en maná, que permitía al lanzador 'pilotear' el disco, cambiando su trayectoria en cualquier momento. Taiven no pensaba mucho en ello, pues no era un hechizo de combate de 'lanza y olvida'; requería concentración constante para mantenerlo, y además se desplazaba bastante lentamente para ser un proyectil mágico. Según Taiven, los magos competentes dispelían el disco antes de que pudiera alcanzarlos o simplemente lo esquivaban, y el lanzador quedaba bastante vulnerado mientras dirigía el hechizo.

Pero los jabalíes no pudieron disiparlo y no tenían ataques a distancia para aprovechar su falta de escudos. Siguiendo la orden de Zorian, el disco avanzó velozmente, volando cerca del suelo—a la altura que Zorian estimaba estar aproximadamente a la altura de las rodillas de los jabalíes.

Las dudas de Zorian de haber sobreestimado el poder del disco y de que este no pudiera atravesar los huesos de animales resistentes como los jabalíes resultaron ser completamente infundadas: el disco atravesó las patas del primer jabalí y simplemente pasó por ellas sin resistencia visible. Tras ello, el jabalí se deshizo, con sus patas separadas del torso. Bajo la dirección de Zorian, el disco siguió su curso hacia los demás.

Al final, fue una pelea muy ajustada. Por un lado, los jabalíes ni siquiera intentaron esquivar, lanzándose en línea recta, lo que facilitaba mucho su interceptación con el disco. Por otro lado, Zorian no había perfeccionado demasiado el hechizo en cuestión, por lo que falló dos jabalíes en su primer intento. Afortunadamente, el alquimista ya se había recuperado y ayudó a eliminar a los dos rezagados provocando que del suelo surgiera un arco de picas en forma de espiga gracias a

algún hechizo de alteración. Los jabalíes, tan empeñados en alcanzarlo cuanto antes, se clavaron en la improvisada empalizada y quedaron atrapados.

Zorian dejó que el disco se disipara con un suspiro. Era una victoria, sí, pero no estaba satisfecho con su desempeño. Se congeló al principio, y su dominio del hechizo del disco cortante dejaba mucho que desear. Pero lo hecho, hecho estaba, y al menos había conseguido cumplir su misión. Era hora de afrontar las consecuencias. Se dirigió hacia el alquimista, quien se encontraba arrodillado en el suelo, alternando su mirada entre el Zorian que se acercaba y los jabalíes mutilados que aún temblaban unos metros más allá.

Frunció el ceño al verlo. Se dio cuenta de que no tenían cerebro. Esa era la razón por la que no los había detectado hasta que atacaron: en lo que respecta a su sentido mental, no existían. Sumado al hecho de que seguían vivos con las extremidades cortadas y que sus heridas no sangraban en absoluto, la conclusión era evidente.

Su intuición había sido correcta: eran claramente no-muertos. Según su conocimiento, los únicos seres considerados 'sin mente' a efectos de la magia mental eran los limoides, gólems, criaturas bajo el hechizo Mente en Blanco y los llamados 'no-muertos sin mente'. Los jabalíes no eran ni gólems ni limoides, y dudaba que el hechizo Mente en Blanco estuviera involucrado. Esto también explicaba por qué parecían no tener sangre ni sentir dolor o duda alguna.

—¿Estás bien? Tú recibiste lo peor de esa explosión— dijo Zorian, dirigiendo su atención hacia el hombre a quien había venido a salvar. Ahora que estaba cerca, pudo ver que Lukav Teklo era un hombre de mediana edad bastante guapo, con cabello largo y negro, una barba cuidadosamente moldeada y una complexión bastante musculosa. Esto sorprendió un poco a Zorian, quien esperaba a alguien... más salvaje. Después de todo, los habitantes del pueblo le habían dicho que el hombre despreciaba el contacto humano y prefería pasar su tiempo en la naturaleza.

—Sí. Sí, estoy bien— respondió el hombre, levantándose con cautela y tambaleándose peligrosamente. Zorian lo atrapó rápidamente y le ayudó a mantener el equilibrio. —Maldita sea. Consumido por mi propia trampa, literalmente. Ni siquiera logré algo con ello. Ignoré por completo mi repelente de animales patentado. Deben estar bajo algún tipo de compulsión...

—Estoy bastante seguro de que están muertos vivientes—dijo Zorian.

—¿En serio?—preguntó Lukav, entrecerrando los ojos hacia el cerdo más cercano.—Mi visión está un poco turbia en este momento. ¿De verdad sigue intentando reptar hacia mí?

—Creo que sí, en efecto—confirmó Zorian.

Lukav soltó un torrente de palabras en algún idioma khusky que Zorian no reconocía. Estaba bastante seguro de que eran palabrotas, así que quizás era mejor que fuera así.

—Lo siento—dijo el hombre tras unos respiraciones tranquilizadoras—. No quiero ser grosero. Quiero agradecértelo, joven. Tuve suerte de que me encontrases cuando lo hiciste. De lo contrario, seguramente habría muerto.

—Bueno, no fue exactamente casualidad—dijo Zorian, haciendo que el hombre lo mirara con dureza—. Eres Lukav Teklo, ¿cierto?—El hombre asintió con la cabeza—. He estado buscándote por una recomendación que recibí de uno de mis amigos, un tal Kael Tverinov.

—¡Ah, Kael!—Lukav se alegró de inmediato—. Gran muchacho, lástima que dejara de venir cuando se comprometió con esa bruja. Esperaba reclutarlo como aprendiz, pero me temo que Fria le metió en la cabeza ideas distintas. A diferencia de ella, no tenía una hija adorable a la que tentar para que se quedara. Talented Alchemist, ese chico. Me gustaría preguntarte cómo está, pero podemos hacerlo en mi casa, cuando me calme un poco.

—Eso estaría bien—asintió Zorian—. Aunque primero quiero echar un vistazo a esos cerdos muertos vivientes que te atacaron. Estoy bastante seguro de que alguien intentó asesinarte. No creo que los cerdos muertos vivientes aparezcan por sí solos.

—Oh, no, en absoluto—confirmó Lukav—. Los muertos vivientes menores como esos son básicamente gólems de carne, solo que con un alma o espíritu esclavizado en vez de un núcleo automatizado. Los únicos muertos vivientes que surgen de manera 'natural' son fantasmas y otras entidades de almas. Alanic siempre fue muy claro en eso. No tengo idea de quién intentaría matarme, pero parece que en algún lugar molesté a un nigromante. Solo mi suerte. Informaré a la guild y les dejaré manejarlo, pero si quieres, puedes examinar esas criaturas tanto como desees en el intermedio. A mí también me interesa, pero las divinaciones nunca fueron lo mío, así que...

Zorian asintió y se puso a trabajar, usando un hechizo de alteración para atar el torso sin patas del cerdo más cercano y evitar que se agitara o se moviera antes de analizarlo.

Como temía, no encontró nada particularmente útil, y se vio obligado a dejar la escena en manos de los investigadores de la guild. Siguiendo el consejo de Lukav, volvió a invocar el disco de corte y fragmentó todos los cerdos caídos, excepto uno, en pedazos más pequeños que ya no se movían. Lukav aseguró que un solo cerdo muerto viviente era suficiente para los investigadores y no quería arriesgarse a que el atacante los recogiera, les cose las patas y los envíe tras él otra vez.

El último cerdo intacto fue enterrado profundamente en el suelo mediante otro hechizo de alteración de Lukav, allí esperando la llegada de los investigadores de la guild.

—Los zombis, esqueletos y otros muertos vivientes no son tan fáciles de crear como las historias hacen creer—explicó Lukav mientras se dirigían a su casa—. Más fáciles y económicos de hacer que gólems, claro, pero aún así requiere una gran inversión en ingredientes alquímicos y tiempo. Perder una docena de zombis así debe ser una pérdida importante para quien me tiene como objetivo. No tiene sentido dejar que recuperen sus pérdidas dejando los cerdos muertos vivientes en condiciones reparables. Alanic siempre me dijo que destruyera cualquier muerto viviente inutilizado después de la batalla, por si su creador estaba cerca y podía repararlos. Nunca pensé que alguna vez estuviera en una situación que hiciera útil ese consejo, pero aquí estamos.

— Perdóname, pero ¿estás hablando del Alanic Zosk?—preguntó Zorian.

— Sí, efectivamente— confirmó Lukav—. ¿Supongo que Kael también lo recomendó?

—Sí. En realidad, me proporcionó una lista bastante larga de magos del alma; tú eras solo el primer nombre en la lista.—No era exactamente así, pero eso apenas importaba. El hombre le hizo un gesto para que continuara.—Necesito tu ayuda con un hechizo de alma con el que me han atacado. No me siento cómodo hablando de ello aquí, a la vista de todos. Espero que puedas escucharme cuando llegemos a tu casa.

— Es justo— aceptó Zorian—. Pero a menos que hayas sido víctima de una maldición de transformación, no creo que pueda hacer mucho por ti. En realidad, Alanic sería una opción mejor—. Aunque no sea un especialista en romper maldiciones, al menos conoce lo básico en el campo. Por supuesto, habría sido aún mejor acudir a la guilda, pero supongo que tendrás una buena razón para no querer involucrarlos.

— La tengo— confirmó Zorian—. Y aunque sé que las posibilidades de que puedas ayudarme son escasas—

— Oye, eso son palabras de combate— advirtió Lukav.

— Lo sé— replicó Zorian—. Pero aún así espero que puedas escucharme y tratar de ayudarme. Es muy posible que tengas una clave crucial para resolver mi problema, incluso si no puedes ofrecerme una solución definitiva. Mi problema no es exactamente una maldición, es algo tan exótico que Kael recomendó a Silverlake como posible solución si todo lo demás fallaba.

— ¿Qué dices?—preguntó Lukav con incredulidad—. ¿Esa loca vieja bruja te recomendó algo así?

— Lo sé— suspiró Zorian—. Tengo una fuente confiable que afirma que ella pidió un saco de huevos de cazador gris al último que le solicitó ayuda.

— Eso es ridículo— bufó Lukav con desdén—. Alguien te está tomando el pelo. Ni Silverlake haría algo así. En fin, haré lo que pueda. Es lo mínimo que puedo hacer por alguien que me salvó la vida.

— pausa —

Tras llegar a la casa de Lukav, el hombre escribió un informe rápido dirigido a un representante de la Guilda de Magos más cercano y pagó a uno de los chicos del pueblo para que se lo entregara a los Dveri de Knyazov, mientras ellos conversaban. Aparentemente, el niño era muy buen corredor y ya había hecho esas cosas por Lukav en el pasado. Sin embargo, tomó toda una hora para que Lukav abordara el problema de Zorian, durante la cual Zorian explicó la triste situación de Kael, y Lukav se calmó poco a poco, esperando a que el ungüento que ingirió terminara de aliviar su golpes en la cabeza.

— Horrible— dijo Lukav—. Pensé que escuchar sobre Kael me animaría después de todo esto, pero solo me hace sentir aún más deprimido.—Zorian permaneció en silencio, contento de esperar a que Lukav continuara. Tras unos segundos perdido en sus pensamientos, el hombre agitó la cabeza con un suspiro.— Bueno, creo que la poción ya hizo su trabajo, porque ya no me molesta mirar la lámpara y la cabeza no se siente como si estuviera llena de lana. ¿Crees que podrías contarme más sobre tu problema ahora? La casa tiene algunas protecciones básicas contra la evidente detección remota, pero no son trabajos profesionales, solo algo que mi amigo me hizo. El

pueblo no tiene suficiente mana ambiental para sostener algo considerable en términos de protecciones permanentes. Supongo que podríamos ir a Knyazov Dveri y alquilar una habitación privada en alguna posada más cara, pero eso costaría mucho dinero, y a mí me da cierta aversión gastar así.

“Está bien,” dijo Zorian. Ya había analizado el esquema de protección del hombre como ejercicio y lo encontró bastante adecuado. Ligeramente peor de lo que Zorian podría haber logrado con un día entero de trabajo, pero mucho mejor que un esquema de privacidad improvisado, que era su plan original.

Tras unos segundos para ordenar sus pensamientos, comenzó a hablar. Decirle al hombre que estaba atrapado en un bucle temporal era absolutamente fuera de cuestión, por supuesto, pero eso no significaba que tuviera que ser completamente vago respecto a su situación. Le explicó cómo había llegado a presenciar una pelea entre un lich y un mago desconocido, y que fue alcanzado por el fuego cruzado, recibiendo en el proceso un hechizo de magia de alma desconocida. El otro mago lo disipó, pero el daño ya estaba hecho. Tras varias semanas enfermo, parecía haberse recuperado, solo para descubrir más tarde que el hechizo había dejado su huella en él después de todo. Aquí, Zorian se mostró un poco vago, negándose a especificar cuáles eran las consecuencias que había notado, enfatizando únicamente que se trataba de un asunto privado.

“Difícil,” dijo Lukav con tristeza al terminar Zorian. “Saber cuáles fueron las consecuencias es una pista bastante importante para entender qué fue exactamente el hechizo, ¿sabes? ¿Estás seguro de que no tiene nada que ver con transformaciones?”

“Totalmente,” confirmó Zorian.

“¿Ni siquiera transformaciones parciales?” preguntó el hombre. “Recuerda, no todas las transformaciones son totales o implican cambios físicos evidentes. La mayoría de las mejoras mágicas son, en realidad, transformaciones, aunque solo sirvan para aumentar tu fuerza y agilidad — todas utilizan atributos de alguna otra criatura para realizar su efecto, transformando al usuario de forma no tan evidente.”

“No lo sabía,” admitió Zorian. “Pero no, todavía no se trata de un efecto de transformación. Es más bien como una experiencia fuera del cuerpo, en la que mi alma sale periódicamente del cuerpo y vuelve a él rápidamente. Entonces, ¿la magia de mejora suele ser magia de transformación? ¿Es por eso que siempre parecen pedir partes de animales y cosas por el estilo?”

“¿Proyección astral?” preguntó Lukav. “Hmm, tiene sentido. Algunas hechizos de magia de alma debilitan claramente los vínculos entre alma y cuerpo si se usan incorrectamente, y tú mencionaste que el hechizo que el lich te lanzó fue mal ejecutado. No digo que dejar que el hechizo siga su curso fuera buena idea, pero algunas artes nigrománticas son igual de peligrosas si se las ignora o se las maneja de forma incorrecta, incluso en su estado más simple. Sin duda, tienes razón en buscar ayuda para esto. Y sí, las partes de animales y criaturas mágicas sirven como ejemplo de lo que quieres lograr con el hechizo de transformación. Por ejemplo, el hechizo 'Ojo de Águila' te da literalmente los ojos de un águila. La magia de transformación es muy útil para esas mejoras porque es muy fácil revertirlas.”

“¿De verdad? Pensaba que la transformación era peligrosa,” dijo Zorian. Eso era lo que les enseñaban en la academia.

“Bueno... quizás un poco,” admitió el hombre. “Pero en comparación con otras opciones, es increíblemente segura. Verás, cuando lanzas un hechizo de transformación normal sobre ti mismo, en realidad le estás poniendo ropa a tu alma. No me mires así, es exactamente eso. Sí, el término oficial es ‘concha de transformación’, pero son básicamente una especie de ropa para el alma. Puedes ponértelas, ver, y también quitártelas. Incluso si cometes un error con el hechizo y no puedes volver atrás o si un enemigo malicioso te bloquea en otra forma, siempre puedes liberarte a través de un dispel o una sesión de rotura de maleficio para volver a la normalidad. Tu alma permanece intacta y sin cambios debajo de la concha de transformación, y una vez que se disipa el hechizo, vuelves a tu forma original. El problema es que algunas personas se exceden y terminan transformándose demasiado, por ejemplo, en un troll tanto en mente como en cuerpo, y matan a toda su familia antes de que el hechizo se quede sin maná y vuelvan a su forma natural. O que añaden la concha de transformación demasiado firmemente a su alma y no pueden revertir la transformación, quedándose atrapados en la forma de un gorrión o algo similar, sin poder hablar o interactuar realmente con su entorno. Por eso, muchas personas ya no usan invocaciones y rituales para transformarse, sino que compran pociones de transformación a expertos como yo, que saben lo que hacen — sin riesgo de errores, solo bebas una poción hecha por un especialista y todo está bien.”

“Ah.”

“Por otro lado, cuando realmente estás manipulando la química de tu cuerpo y modificando tu carne, generalmente estás haciendo algo completamente irreversible,” continuó Lukav. “El cuerpo humano es una maquinaria compleja, y dudo que alguien tenga un conocimiento suficiente sobre él para mejorarla de manera significativa. La mayoría de las pociones que pretenden potenciar el cuerpo real con alguna mezcla exótica son, en esencia, drogas estimulantes con propiedades adictivas o causan daños difíciles de curar si se usan con frecuencia. Y los conjuros de alteración que buscan modificar la carne directamente tienen graves inconvenientes que los hacen poco prácticos y, además, suelen ser una tarea ardua de revertir. Lo sé muy bien, me llaman con frecuencia para solucionar las consecuencias de esas magias. Pero estamos desviándonos. Ven conmigo y veré si puedo ayudarte con tu problema.”

Lukav lo condujo a su sótano, atravesando varias puertas cerradas con llave, hasta llegar a una espaciosa cámara subterránea. La enorme fórmula de hechizo en el suelo, en forma de dos círculos, uno grande y uno pequeño, cada uno rodeado de multitud de glifos mágicos, evidenciaba claramente que se trataba de un espacio dedicado a rituales. La característica de que la habitación fuera perfectamente cúbica, con dimensiones iguales en todas las direcciones, era otra confirmación: las formas geométricas perfectas siempre son mejores para contener magia que algo irregular, por lo que la artesanía ikosiana predominaba en círculos, triángulos, cubos, pirámides, cilindros, cúpulas y similares.

Fuera del círculo ritual en el suelo, la habitación era vacía y carecía de detalles – probablemente para reducir la interferencia mágica de cualquier otra fuente. Zorian esperaba no tener que despojarse por ello – había oído que algunas de las escaneos mágicos más delicados se

incomodaban con la ropa, y no le apetecía en absoluto esa posibilidad.

Afortunadamente, las instrucciones de Lukav no resultaron ser tan complicadas.

“De acuerdo, deja todos tus objetos mágicos en ti mismo y fuera de la sala, y luego ingresa al centro del círculo grande, justo en ese espacio vacío,” le indicó Lukav a Zorian.

Zorian sentía bastante inquietud por dejar sus objetos mágicos atrás, pues eso lo dejaba completamente desprotegido. Sobre todo los tres anillos de acero aparentemente inocentes que llevaba colgados en un collar debajo de su camisa. Esos anillos eran la última versión de su dispositivo explosivo suicida, que había ido perfeccionando durante sus reinicios. Cualquiera podía construir un artefacto explosivo con algo de conocimiento en fórmulas mágicas, claro, pero ¿hacerlos lo suficientemente estables para que no explotaran espontáneamente, pero que pudieran activarse en el momento preciso con una señal? ¿Cubrir el núcleo de mana explosivo con bloqueadores de adivinación que los hicieran invisibles a los hechizos protectores diseñados para detectar ese tipo de objetos, permitiéndole llevar esas cosas a donde quisiera, incluso en las instalaciones más vigiladas de la academia? ¿Hacer que fueran pequeños y prácticos, de modo que no resultaran una molestia al transportarlos? Eso no era algo al alcance de cualquiera, estaba seguro.

Finalmente decidió dejar solo el collar. Morir por traición sería un fastidio, pero a fin de cuentas, solo una molestia; en cambio, quedar atrapado en algún ritual de mutilación del alma sin una forma de suicidarse sería catastróficamente irreversible. No confiaba mucho en Lukav, aunque su empatía le decía que el hombre era bastante honesto y no guardaba sentimientos hostiles hacia él.

Rápidamente colocó su vara de hechizo, su pulsera protectora, la bolsa con pequeños cubos explosivos (destinados a fines ofensivos) y el núcleo de automatización experimental en el que había estado trabajando en su tiempo libre en un pequeño montón junto a la puerta y entró. Lukav ya estaba sentado en el círculo menor, el cual también tenía un espacio vacío en el centro, suficiente para alojarlo con comodidad. Zorian imitó al hombre y se sentó en el suelo de piedra dentro del círculo mayor. Tenía la sensación de que esto podía tardar un buen rato.

Aparentemente, la magia de Lukav no pudo detectar el collar, porque no hizo mención alguna sobre él.

“No tienes ningún tipo de cáscara de alma sobre tu espíritu,” decretó Lukav tras quince minutos de examen. “Lo esperaba en cierto modo. La enfermedad que mencionaste, que siguió al hechizo que te impactó, insinúa que una parte de tu alma real fue afectada. Veamos si puedo detectar fragmentos extraños en tu alma, entonces...”

Este era precisamente el asunto que Zorian definitivamente valoraba. Había estado preguntándose durante un buen tiempo cuán grande era el trozo de alma de Zach con el que había quedado y si eso estaba influyendo en él de alguna manera que desconocía. Con suerte, Lukav podría arrojar luz sobre esa cuestión.

Luego de más de media hora de conjuros y múltiples ceños fruncidos, Lukav finalmente estuvo listo para dar su informe.

“Extraño. Sin duda tienes algo tejido en tu alma, pero no es nada que haya visto antes. En realidad, tienes dos cosas. Una es un tipo de trabajo complejo de hechizo, tejido de forma increíblemente apretada en tu alma, que claramente no es material de alma, pero tampoco es algo que reconozca. Muy extraño que algo tan elaborado provenga de un hechizo mal ejecutado. No te estoy acusando de mentir, pero no tiene sentido para mí. La otra cosa... bueno, es claramente un fragmento de material de alma extraño fusionado en la tuya, pero no creo que debas preocuparte demasiado por ello. No es un espíritu ni un parásito del alma, y parece haberse disuelto casi por completo en tu propio espíritu. En uno o dos años, será completamente eliminado, asimilado totalmente.”

“¿Qué tipo de consecuencias tendrá eso?” preguntó Zorian, preocupado.

“Ninguna, creo. Tu alma parece estar convirtiéndolo en simplemente otra parte de sí misma, en lugar de intentar mantenerlo separado. Por eso no deberían haber cambios importantes en tu personalidad y probablemente no adquirirás habilidades especiales por parte de quien o de lo que fue que donó una porción de su alma. Aunque, supongo que es posible que el fragmento haya afectado tu carácter en alguna medida al principio, antes de que tu alma tuviera oportunidad de asimilarlo adecuadamente, y esas influencias podrían aún persistir. ¿Has pensado y actuado de manera radical desde aquel incidente?”

Zorian frunció el ceño. “Para ser completamente honesto, sí, soy bastante diferente de como solía ser. Pero no estoy seguro de cuánto peso debo darle a eso. El incidente fue muy traumático, y desde entonces han ocurrido muchas cosas...”

“Lo entiendo,” asintió Lukav con empatía. “Tu vida tomó un rumbo completamente distinto tras tu encuentro fatídico con el lado oscuro de la magia. De cualquier modo, ya hubieras cambiado, y los cambios provocados por el fragmento del alma se perderían en el ruido. Si quieres mi consejo, no deberías preocuparte por ello. Eres quien eres ahora mismo, y el fragmento casi ha desaparecido. Si los cambiapielos pueden afirmar ser la misma persona tras fusionar un alma animal a la suya, entonces no veo por qué un pequeño empujón de un fragmento de alma debería ser motivo de preocupación.”

“Es en mi naturaleza preocuparme,” dijo Zorian. “Aunque, admito, que el hecho de que el fragmento desaparezca pronto me alivia un poco.”

“Bueno,” dijo Lukav, levantándose con un crujido audible en sus articulaciones. “Me alegro de haber disipado al menos algunas de tus dudas, pero esto es todo lo que puedo ayudarte personalmente, me temo. Para el extraño trabajo de hechizo en tu alma, tendrás que hablar con Alanic. Suele ser muy desconfiado con los desconocidos y visitantes no anunciados, pero te acompañaré para suavizar las cosas, ya que me salvaste la vida y todo eso. ¿Hay algo más en lo que desees que te ayude?”

— Bueno, en realidad no —dijo Zorian—. Pero si no te molesta, ¿qué puedes decirme acerca de los cambienos? Mencionaste varias veces durante nuestra conversación de hoy. ¿Estás en contacto con la tribu local de lobos cambienos, por acaso?

— No, en realidad no —respondió Lukav sacudiendo la cabeza—. Quiero decir, podría localizarlos si tuviera una semana más o menos, pero preferiría no hacerlo. Hablar con ellos resulta molesto, y no me caen muy bien desde la vez que intenté comprarles el ritual de los cambiantes.

— Ah —dijo Zorian con cierto decepción—. Es que también hablé con Vani, el erudito local en Knyazov Dveri, y él me recomendó contactar a los lobos cambienos de la zona para obtener ayuda. ¿Crees que la idea tenga algún mérito?

— En cuanto a si su magia del alma podría haberte ayudado, quizás —dijo Lukav—, aunque no apostaría a eso. Pero dudo mucho que ellos aceptaran asistirte. La tribu de cambienos a la que se refiere, la tribu Colmillo Rojo, protege ferozmente su magia especial y desconfiar de cualquier persona que muestre interés en ella. ¡Por Dios, ni siquiera hablan con otras tribus de cambienos al respecto! Tener acceso casi exclusivo a su magia es muy prestigioso para ellos, y no quieren compartirla con nadie.

— Entonces, ¿por qué te ofreciste a comprarles esa magia? —preguntó Zorian con curiosidad.

— Bueno, en ese entonces no lo sabía, ¿verdad? ¿Cómo se supone que debía saber esas cosas cuando casi no hablan con nadie en la comunidad de magos? —se quejó Lukav—. Vale, sí, tal vez insistí un poco demasiado, pero podrían haberme explicado las cosas con educación en lugar de hacer un drama tan grande por ello.

— Entiendo —dijo Zorian con cautela—. Lukav no parecía la mejor opción para ayudarlo a contactar a los cambienos, en realidad. En realidad, parecía mucho más probable que le diera un buen consejo Alanic.

Acordaron que Zorian pasaría mañana por la tarde a recoger a Lukav, y que luego irían juntos a encontrarse con Alanic. Según Lukav, los dos eran viejos amigos, y Alanic sería más fácil de tratar si él estuviera allí para avalar la honestidad y el carácter de Zorian.

Zorian esperaba que el sacerdote resultara ser tan útil como Lukav aseguraba.

— descanso —

Al día siguiente, Zorian pasó toda la mañana practicando el disco de corte para asegurarse de poder controlarlo correctamente la próxima vez que lo utilizara, alternando con ejercicios de levitación cuando se aburría o se quedaba sin maná. A medida que la noche se acercaba, teleportó a Zorian al pueblo de Lukav y pasó una hora o más charlando distraídamente con el hombre. No estaba seguro, pero parecía que Lukav había insinuado la posibilidad de enseñarle algunos de sus secretos. Por supuesto, probablemente habría un contrato de aprendizaje si decidía aceptar la oferta, pero con el bucle temporal en marcha, esas vinculaciones no serían permanentes. Tal vez debería reservar uno o dos reinicios futuros para descubrir qué podía ofrecer ese hombre, pero la magia de transformación no era prioridad en ese momento. Necesitaba información y defensas contra la magia del alma antes que nada.

Finalmente, ambos emprendieron el camino. Lukav quería caminar hasta la residencia de Alanic, pero Zorian lo vetó, argumentando que sería una pérdida de tiempo y que podía teletransportarlos

junto a la casa del hombre sin problema alguno. Aunque su única experiencia en teleportar a otros había sido cuando se retiró de la casa de Vazen con Gurey a cuestas, confiaba en poder repetir esa hazaña. Y, en efecto, tenía razón.

“Me sorprende que alguien tan joven como tú pueda teletransportarse,” dijo Lukav con tono conversacional, observando sus nuevos alrededores para determinar exactamente en qué lugar habían terminado. No estaban lejos del templo donde Alanic trabajaba y que también servía como su hogar, pero Zorian optó por no teletransportarse demasiado cerca, ya que Lukav indicó que el hombre podía ser algo impulsivo en esas cosas. “Tienes, ¿qué?, ¿16 años? Supongo que finalmente conocí a uno de esos genios infantiles de los que hablan. No eres ese Kazinski, ¿verdad?”

“No, simplemente comparto el mismo apellido que Daimen,” mintió Zorian.

“Eso explica,” dijo el hombre. “Debes recibir esa pregunta bastante a menudo.”

“No tienes idea,” suspiró Zorian. Afortunadamente, Kazinski no era un apellido tan raro y nadie lo acusó de mentir cuando negó tener alguna relación.

Lo que Lukav había intentado decir a continuación fue rápidamente silenciado por los inconfundibles sonidos de explosiones provenientes de la casa frente a ellos, seguidos de gritos de ira en un idioma desconocido y sonidos de disparos.

Zorian sacó rápidamente su vara de hechizos y frunció el ceño. Ya temía esto. Quien estuviera detrás de la desaparición de los magos de almas había notado que su asesinato de Lukav había fallado y decidió dejar la sutileza de lado para actuar con rapidez y eliminar a su objetivo restante. Sin duda sabían que Lukav y Alanic eran amigos y que pronto Alanic descubriría todo acerca del intento de asesinato.

Avanzó con cautela, Lukav siguiéndolo de cerca.

No había no-muertos esta vez, probablemente porque el objetivo era un cazador de no-muertos muy conocido, y por tanto resistente a ellos. En su lugar, los atacantes eran 15 hombres armados con rifles —probablemente mercenarios sin magia— y 2 magos que actuaban como apoyo hechicero. Por alguna razón, estaban renuentes a atacar a la casa de Alanic directamente y, en su lugar, esperaban afuera a que ocurriera algo. Sin querer cargar como idiotas contra un grupo de tiradores, Zorian y Lukav se escondieron tras algunos árboles para observar al grupo.

“Están intentando desactivar las protecciones antes de entrar,” se dio cuenta Zorian tras unos segundos. “El mago a la derecha trata de colapsar todo el sistema de protección, el de la izquierda lo protege de represalias mientras trabaja y los tiradores disparan periódicamente a las ventanas para impedir que Alanic lance conjuros ofensivos a voluntad.”

Un rayo de fuego cortó su susurro al explotar desde una de las ventanas del segundo piso, dirigido al mago que desactivaba las protecciones. El otro mago inmediatamente cubrió a su compañero del ataque, y los tiradores respondieron con una potente andanada de balas contra la abertura ofensiva.

“Debemos ayudarlo,” dijo Lukav con firmeza.

“La única opción que veo es esperar una buena oportunidad,” indicó Zorian. “No veo una manera de intervenir ahora que no nos lleve a la muerte en el acto.”

“¿Puedes lidiar con los dos magos si yo me ocupo de los idiotas armados?” preguntó Lukav.

Zorian le lanzó una mirada curiosa. ¿Cómo pensaba hacer eso? ¿Era uno de esos idiotas que aún subestimaban la eficacia de las armas de fuego después del enorme saldo de muertos que acumulaban contra magos de combate durante las Guerras del Fragmento?

“¿Y bien?” preguntó Lukav, con un tono algo más áspero.

Decidiendo arriesgarse, Zorian escudriñó los pensamientos superficiales del hombre por un instante. Se dio cuenta rápidamente de que el hombre a su lado se preocupaba profundamente por Alanic y no soportaba la idea de verle morir si podía hacer algo al respecto. Estaba dispuesto a actuar con o sin Zorian, pero sinceramente creía poder enfrentarse a los tiradores. Sin embargo, tenía menos certeza de poder sobrevivir si también tenía que lidiar con el apoyo de los magos.

—Puedo lidiar con ellos, sí—dijo Zorian. —Espera dos minutos antes de lanzarte.

Luego, rápidamente, se lanzó un hechizo de invisibilidad sobre sí mismo y se dirigió en la dirección de los dos magos.

No caminaba por dramatismo; el hechizo de invisibilidad que usaba era una ilusión óptica muy delicada que requería de su atención consciente para mantenerla. Cualquier actividad que distrajera, como luchar o lanzar hechizos, la deshacía inmediatamente. Ni siquiera podía correr sin transformarse en un contorno humano centelleante, mucho más llamativo que simplemente acercarse a los magos sin intentar ocultarse.

Pero una caminata rápida fue suficiente. Estaba prácticamente encima de los dos magos cuando Lukav, finalmente cansado de esperar, lanzó un grito de batalla y se lanzó a la pelea.

Al menos, eso creía: la criatura que acudió corriendo era Lukav. Un enorme toro cubierto de escamas verdes oscuras y de aspecto similar a un pez, con ojos que brillaban con una luz roja malvada, parecía algo que un experto en transformaciones usaría, y claramente no era aliado de los atacantes. La bestia lanzó un fuerte bramido cargado de un efecto de miedo mágico. Zorian ignoró con facilidad el ataque mental, pero tres de los tiradores se asustaron tanto que huyeron gritando. Los demás estaban tan atemorizados por el efecto de miedo que les dio unos momentos cruciales para que el toro se acercara antes de que comenzaran a disparar.

Como Zorian esperaba, esas escamas no eran solo para lucir y las balas no hicieron mucho daño. Los dos magos hostiles a su lado parecieron entender que sus fuerzas no iban a resistir contra esa nueva amenaza, por lo que el defensor empezó a lanzar un hechizo y el rompe-guardianes aceleró su trabajo. Decidiendo que ese defensor era la mayor amenaza, Zorian decidió abandonar todo hechizo complicado y sacó un cuchillo de su cinturón, clavándolo enérgicamente en el cuello del mago, dejando su invisibilidad en ese momento.

El otro mago no reaccionó a tiempo, demasiado sorprendido por la aparición repentina de Zorian, y recibió una patada rápida en la entrepierna. Momentos después, colapsó en el suelo con un quejido desesperado. Tras verificar que ninguno de los tiradores estuviera dirigido a él (lo cual no había, ya que estaban demasiado ocupados siendo aplastados por la bestia toro en la que Lukav se había convertido), Zorian se adentró en la mente del mago y la asaltó con un rudimentario ataque telepático. El hombre quedó inconsciente, como Zorian esperaba, fuera del combate.

Antes de que Zorian pudiera decidir si intervenir en la lucha contra los tiradores (parecía innecesario y, como Lukav, no era prácticamente inmune a los disparos), una ráfaga de proyectiles en llamas cayó desde el segundo piso, incinerando a tres de los tiradores que intentaban reunir a los demás. La bestia toro lanzó otro bramido cargado de miedo, y los sobrevivientes huyeron rápidamente.

Zorian los observó marcharse, dispuesto a crear un escudo a su alrededor si alguno de ellos decidía disparar unas últimas flechas de despedida; ninguno lo hizo.

La bestia toro soltó una carcajada burlona y pateó el suelo varias veces antes de, de repente... doblarse sobre sí misma, por falta de una palabra mejor, y convertirse en un hombre. Específicamente, Lukav.

El hombre, la transformación, resultó ser más útil de lo que había imaginado. Comprendió por qué Lukav había dudado en enfrentarse a los atacantes sin alguien que eliminara a los magos—porque, sin manos, el alquimista no podía lanzar hechizos defensivos por sí mismo y era muy vulnerable a la magia hostil.

Se pospuso cualquier conversación cuando un hombre bajito, calvo y musculoso cayó literalmente del cielo frente a ellos. Zorian tardó casi un segundo en darse cuenta de que probablemente se trataba de Alanic Zosk y que había saltado desde ¡una ventana de dos pisos!

Parecía no verse afectado por la caída, ¡pero aun así!

"¡Al, imbécil, te dije que no hicieras esa tontería!", gritó Lukav. "¡Casi te lanzo una bomba de fuego antes de darme cuenta de que eras tú!"

"Tú, chico," dijo Alanic a Zorian, ignorando por completo la ira de Lukav. "¿Por qué dejaste escapar a esos hombres? Podrías haberlos eliminado mientras huían."

"Yo... ¿pensé que no estaba bien matar a los enemigos que huían?", respondió Zorian, sorprendido por estar en esa posición incómoda. "No sé, simplemente me pareció demasiado sanguinario dispararles en la espalda mientras corrían."

Se produjo un breve silencio mientras Alanic le lanzaba una mirada vacía. Aunque su mente no tenía escudo, era increíblemente disciplinada y no ofrecía pista alguna sobre la personalidad o el estado de ánimo del hombre. Zorian notó sin querer que uno de los ojos del hombre era azul, mientras que el otro era marrón. Sobre su ojo azul había una horrenda cicatriz vertical, que realmente parecía haberlo destruido en su momento cuando se hizo.

"Entiendo", dijo finalmente. "Eres joven."

"¿Qué tiene que ver eso con todo?", protestó Zorian, molesto por la actitud del hombre. ¡Acababan de salvarle la vida, por Dios!

"No llevas mucho tiempo peleando", dijo simplemente. "Eres inexperto."

'Sí, claro, tú eres un idiota', pensó Zorian. Pero en su expresión sólo frunció el ceño.

Sí, Zorian ya podía ver que Alanic sería uno de esos tipos. Realmente tenía mala suerte.

- break -

Alanic Zosk resultó ser bastante tranquilo ante el asalto abierto a su templo por una veintena de mercenarios armados, rechazando la demanda de Lukav de que informaran del asunto a la estación de la Guild más cercana de inmediato, con una respuesta despectiva de que era "demasiado pronto para involucrarlos". Incluso ordenó que el mago inconsciente que Zorian había incapacitado fuera llevado a la mazmorra en el sótano del templo (¿por qué un templo tenía una mazmorra?, se preguntó Zorian, pero temía preguntar), admitiendo abiertamente que planeaba interrogar al hombre más tarde.

Mientras tanto, quería saber por qué Zorian y Lukav habían acudido a él. ¿No, no necesitaba tiempo para calmarse, por qué preguntas?

Zorian debió admitir que admiraba la compostura del hombre, aunque fuera un pesado maleducado.

"Interesante", dijo Alanic tras que Zorian repitiera la historia que le contó a Lukav. "Muy bien, veré qué han hecho contigo. Lukav, por favor, abandona la sala mientras examino al señor Kazinski."

¿Así de simple? Aparentemente sí. A diferencia de Lukav, Alanic no utilizaba salas rituales elaboradas, y la revisión solo tomó cinco minutos antes de que el hombre dictaminara su veredicto.

"Tienes un marcador grabado en tu alma", le dijo Alanic con franqueza.

"¿Un qué?", preguntó Zorian.

"Un marcador es una combinación de una baliza y una etiqueta de identificación. Permite que ciertos hechizos localicen el marcador con gran facilidad a largas distancias y determina de manera inequívoca lo que está etiquetado. Son usados por los comerciantes en tiendas elegantes para rastrear mercancía robada, en prisiones de alta seguridad y por espías para seguir los movimientos de personas marcadas, además de en la construcción de ciertos encantamientos que permiten a las personas ser 'accedidas' y, por tanto, libres de algunas o todas las restricciones que enfrentan los demás visitantes. Entre otras cosas. Por lo general se colocan en objetos, ya que grabar marcadores permanentes en personas es complicado y requiere tatuajes u otros procedimientos. Sin embargo, en tu caso, está directamente estampado en tu alma".

Zorian permaneció en silencio, su mente bullía de pensamientos. Un marcador. Por eso había terminado atrapado en el bucle temporal junto a Zach, ¿verdad? La hechicería no estaba vinculada al alma del originador ni a algo parecido, pues esas cosas eran ambiguas y podían fallar; el hechizo podía dejar su alma dañada o ligeramente alterada, tal como sucedió al final con él y Zach. Entonces, el hechizo podría fallar o glitchar y no devolverlos al punto inicial como debería. No, los creadores del bucle en lugar de eso marcaron el alma de Zach con algo inmutable e inequívoco.

Y luego, el Manto Rojo y Zorian heredaron esa marca, porque los creadores del bucle eran demasiado astutos para su propio bien...

“Quitar el marcador—” comenzó Alanic, ajeno o indiferente al evidente estado de profunda reflexión de Zorian.

“¡No quiero que me lo quiten!” protestó Zorian de inmediato, regresando a la realidad tras su ensoñación.

Alanic le echó una mirada pensativa.

“Supongo que tienes suerte entonces, porque no creo que pudiera quitarlo aunque quisiera,” dijo Alanic. “Es algo que no he visto jamás. El marcador está tejido de manera increíblemente apretada en tu alma, impregnando cada rincón de ella. Es como si un pedazo de tu alma hubiera sido reemplazado por él y luego creció para llenar cada hueco y recoveco en el que pudiera arraigarse con la mayor solidez posible.”

Maldita sea...

Se levantó de su asiento, agitándose, caminando de un lado a otro por la habitación. Alanic lo observaba con expresión impasible, en silencio, hasta que Zorian se calmó un poco y volvió a sentarse.

“Necesito más información,” dijo. “Y también una manera de protegerme de cosas así en el futuro. ¿Puedes ayudarme?”

Alanic asintió.

“Pero mañana,” añadió. “Por ahora, tengo que interrogar a un prisionero.”